

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

Entronización espiritual del S. Corazón.

IV.

Férculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani (Cant. 3, 9).

El alma que de veras entroniza a Jesús en su corazón y le deja allí reinar y descansar, entregándose todo y desembarazándolo, según dice Santa Teresa, para que «como en cosa propia pueda poner y quitar», ésa, dispuesta como está a llevarlo donde quiera ir a comunicarse a otras almas, vendrá a ser sin duda la mística *litera* o *trono portátil* que para sí hizo el verdadero Salomón...

Esta litera lo es ante todo la Sma. Virgen, verdadero «asiento de la Sabiduría»: ¡Benditas y dichosas sus entrañas, que dignamente llevaron al Hijo del Eterno Padre!...

Mas tan pronto como allí lo recibió y lo glorificó cuanto pudo, marchó presurosa a comunicarlo a Sta. Isabel y a San Juan. Esto es símbolo de lo que pasa en todas las almas que verdaderamente entronizan a ese Corazón divino; el cual es un incendio de amor, que trata de comunicarse y propagarse por toda la tierra.

También es *litera* de J. C. la Sta. Iglesia, que lo lleva siempre consigo sin temor de perderlo hasta la consumación de los siglos, y está encargada de comunicarlo a todas las gentes... Y a todas, en efecto, lo comunica, anunciando por todas partes la *buena nueva*, y haciendo resonar en toda la tierra el eco de la voz de sus misioneros... Estos, con el buen olor de Cristo que exhalan en su santa conversación y en sus ejemplos de virtud heroica, están siempre ganándole y atrayéndole innumerables almas, a las cuales muchas veces le llevan también en su mismo seno para dárselo eucarísticamente...

A imitación de la Sma. Virgen y de la S. M. Iglesia, es

toda alma santa, toda alma profundamente cristiana, verdadera litera o trono portátil de Cristo. *Cristóforos*, o sea *portadores de Cristo*, solían llamarse los primeros cristianos, cuando tan llenos estaban de la virtud del Salvador. No sólo tronos y templos vivos, sino también *miembros de Cristo son nuestros cuerpos* (I Cor. 6, 15), y *en nuestros corazones habita El por la fe* (Eph. 3, 17); y por eso debemos glorificar a Dios y llevarle santamente en nuestro interior (I Cor. 6, 20).

Mas para esto no basta que nos preparemos a nuestro modo para recibirle y llevarle, sino que es preciso nos dejemos en sus manos para que El nos forme y nos reforme moldeándonos del todo a su gusto y fabricándonos al modo de la simbólica *litera*: la cual vemos que está hecha por El y para El, y de preciosas maderas del Líbano, que son a la par que hermosas, olorosas e incorruptibles. — Así debe serlo el alma por el espíritu de mortificación y abnegación y por la fragancia de sus virtudes.

Entre éstas, como hecha para el mismo divino *Salomón*, que quiere decir *Pacífico*, debe figurar de un modo especial la paz; pues en la paz es donde El habita y descansa. Los verdaderos *pacíficos* tanto le agradan y tanto se le parecen, que merecen llamarse *hijos de Dios* en unión con El... Por eso la Beata Margarita María, aquella gran discípula de su divino Corazón, recomendaba tanto esa virtud diciendo: «Entre los diversos cambios de la vida, mantened vuestra alma en paz; y así vendrá a ser *trono de Dios*».

El texto sagrado prosigue describiendo este trono o litera, y añade: *Sus columnas las hizo de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura; lo interior lo llenó de preciosidades (o de emblemas de amor), por las hijas de Jerusalén*.

De modo que no solamente está formado de virtudes solidísimas, como de árboles seculares por El mismo plantado en el corazón, sino que además está sostenido por *columnas de plata*, que son los siete dones del Espíritu Santo, que se nos dan para complemento y apoyo de las virtudes, a fin de que éstas puedan obrar con toda perfección y heroísmo. El *reclinatorio de oro* lo forma la caridad, donde este Rey de reyes descansa y tiene sus complacencias. *La subida es de púrpura*, porque está teñida y hermo-seada con la misma preciosa Sangre del Cordero divino, que nos da el acceso y la virtud y fortaleza para subir a

Dios. De ahí que sólo procurando configurararnos con el «Varón de dolores» y participando de los padecimientos de Cristo, es como podremos llegar a ser tronos suyos.

Lo *interior* de esa hermosísima litera está *lleno de riquezas y preciosidades inauditas*, o cubierto de emblemas de amor y de los frutos del mismo divino amor, que son los doce del Espíritu Santo. Y así hermoseado el corazón del alma fervorosa que ha sido hecha digna de llevar al Salomón celestial, causa envidia santa a las *hijas de Jerusalém*, que son las almas ordinarias, y las arrastra en pos de sí y las enciende en amor del soberano autor de tantas y tales maravillas como se descubren en la vida interior o mística...

En el cuerpo místico de la S. Iglesia, según Sto. Tomás, esas columnas de plata las forman los Apóstoles y varones apostólicos; el reclinatorio de oro, los doctores en cuyas consoladoras doctrinas descansan los demás; la subida de púrpura la constituyen los mártires... ¿Qué haremos, pregunta luego con S. Gregorio, los que para nada de esto servimos?... Tengamos caridad, que es la que cubre el interior de esta litera, y con ella tendremos cuanto necesitamos.— Con ella, en efecto, como decía Sor Teresita del Niño Jesús, lo tendremos todo: seremos a la vez apóstoles, doctores y mártires, y sin duda ganaremos para Dios muchas almas.

Está además representado en la Iglesia ese trono por el Sagrario, centro de los corazones devotos, y por la custodia, también a su modo llena de preciosidades para más excitar la reverencia y el amor y fervor de las almas.—Y en éstas es donde el Señor desea principalmente descansar.

Así, estando una vez para comulgar la V. Mariana de Jesús, llamada la *Azucena de Madrid*, y no atreviéndose en vista de su indignidad, decía amorosamente: «Señor mío, mucho más limpio y hermoso es ese Sagrario en que estais,» —Mas Él le respondió: *¡No me ama!...* «De lo cual, añade ella, entendí cuánto más gusta de aposentarse en nuestras almas, que no en el oro ni en la plata ni en piedras preciosas... incapaces de su amor».

De este modo, viviendo santamente para poder aposentar y llevar al Señor en nuestros corazones, y procurando adornarlos bien por dentro con las más fina y preciosa caridad, no sólo vendremos a ser dignos tronos suyos, donde dulcemente repose y tenga sus delicias, sino que al fin, aun sin darnos cuenta, lograremos que otros muchos le honren y reverencien y le amen también.

Conforme a esto refiere de sí misma la V. Ana María de S. José, que floreció con gran olor de santidad en el convento de Franciscas Descalzas de Salamanca (1581-1632; vid. Cuestiones místicas, p. 584), que muchas veces después de comulgar se sentía llevar misteriosamente, como trono del Señor,—desde donde Él tenía gusto en derramar sus bendiciones—hasta muy remotas “ciudades y reinos,,.— Cuando así era llevada, oía decir a Jesús: “Éa, pídanme todos, que estoy en el corazón de Ana... Aquí me dejaré rendir,,.—“Algunas veces, prosigue, me dice: “Ahora vamos al Japón, que tengo allí muchos amigos que trabajan en la conversión de las almas, y habémosles de visitar y fortalecer,,... Otras veces, después de la comunión, me sucede ser llevada y llevo el Smo. Sacramento en el pecho; y entonces veo que muchísimos le adoran; y también en estas ocasiones hace muy grandes favores,,.

“Cuando vivimos en esta unión con N. Señor, advertía la M. Margarita María Doëns (1842-1884; cf. *Vie, c. XI*), somos llamados a hacer el bien como a manera de otro sacramento... Este bien lo infiltramos, lo derramamos en nuestro alrededor sin advertirlo. Así como la Sda. Eucaristía lo va haciendo poco a poco en nosotros, así nosotros a nuestra vez vamos dando a Jesús... A la manera que Él, en los días de su vida mortal, se comunicaba a cuantos se le acercaban, quiere seguir aún comunicándose por medio nuestro a cuanto nos rodean. A veces me parece oírle decir en el fondo del alma: “Toma, hija mía, y dame todo entero a esas almas, pues para eso estoy del todo a tu disposición: dame en una sonrisa, en una buena palabra, en un acto de caridad.,,

«Entonces, decía a su vez Sor Isabel de la Trinidad (*Souvenirs, p. 138*), consolaremos el Corazón de Jesús... y Él podrá decir, mostrándonos al Padre: *Ya estoy glorificado en ellos...* Puesto que N. Señor mora en nuestras almas, su oración es nuestra; y yo querría tomar parte en ella de continuo, estándome como un pequeño vaso en la fuente, a fin de poder luego comunicar la vida, dejando desbordar estas olas de infinita caridad».

Entronizando así a Jesús, todos podríamos repetir gozosos con esta ilustre Carmelita (*ib. p. 331:*) «He encontrado el Cielo en la tierra; puesto que el Cielo lo es Dios, y Dios está en mi alma. El día que comprendí esto, todo quedó iluminado en mí».

Para que el Señor nos ilumine también a nosotros dándonoslo a conocer por experiencia, digámosle muchas veces con S. Agustín (*Manual, c. 5*): *¡ Oh Dios mío, luz de los corazones que os ven, vida de las almas que os aman, virtud y fortaleza de los pensamientos que os buscan!... ¡ Venid, os suplico, a mi corazón, y embriagadle con la abundancia de vuestros deleites, para que olvide todas las cosas temporales... y esté siempre unido a Vos con un amor santo!... »* Amén.

FR. J. G. ARINTERO, O. P.



DE NUESTROS MISIONEROS DE AMERICA

PERSECUCIONES

Desde mi última, han sido varios los sucesos que han acaecido en esta Misión, de los que deseo se enteren los piadosos lectores de LA VERDAD RELIGIOSA, a fin de que sepan las luchas que tienen que sostener los misioneros y se acuerden de encomendarlos a Dios, y los jóvenes religiosos, que se sientan con vocación para seguir las huellas de estos, vean si cuentan con temple de espíritu suficiente con que hacer frente a los contratiempos que más tarde les sobrevendrán a cada paso.

Aun no se hallaban del todo resueltas las cuestiones que sostuviera, el entonces Superior de esta Casa, el muy R. P. Fr. Juan Suárez, con las personas más influyentes de esta región, sobre asuntos de *correrías* y compraventas de *carne humana*, cuando a los dos días de haber llegado a esta el señor Vicario Apostólico, recibimos un informe, escrito por tres individuos al Prefecto del Cuzco, en el que le manifestaban, que teniendo deseos de explorar el río Colorado, y existiendo en él una tribu belicosa que hasta el presente se ha resistido a toda tentativa de civilización, y siendo, por otra parte, los misioneros el mayor obstáculo para esta clase de exploraciones, pues ellos denuncian a las autoridades al explorador que, por defender su propia vida, se ha hecho con algún salvaje, venían a suplicarle les dieran autorización para defenderse, en caso de una agresión por parte de los *mashcos*—que así se llaman los

mencionados salvajes—o de lo contrario, les concediesen las garantías necesarias para poder hacer la expedición.

El Prefecto del Cuzco—que no tiene que ver nada con el Departamento del Madre de Dios—elevó el informe al Director del Gobierno. Este lo remitió, a su vez, al Prefecto de este Departamento, a fin de que oyendo a los misioneros, diera su parecer; y este señor pasó también el escrito al Subprefecto de la Provincia del Manu, para que escuchando a los Padres, emitiera su juicio.

El P. Pío se encargó de contestar al informe, y de tal manera rebatió todas las calumnias estampadas en él, que no les quedó resquicio de salida. Una copia de esta contestación debe existir ya en poder del P. Provincial. Si no la han publicado, es digna de que la impriman, por que en ella están relatados una buena parte de los trabajos de los misioneros, que hasta ahora han estado sepultados en el olvido.

El que en realidad debía dar el informe, después del P. Pío, era el Subprefecto; pero éste bajó a Maldonado, y, en su lugar, quedó frente a la Provincia, el que era y es actualmente Gobernador del Manu, quien resuelve las cuestiones, a favor del que más puede o quiere darle. Además dió la coincidencia de que en aquellos días estaban de paso en esta los tres firmantes del infamatorio libelo, y reuniéndose todos ellos en la Subprefectura, más otro elemento que nos hiciera bastante guerra el año anterior, encargaron aquellos a este último, que contestara al informe del P. Vicario Provincial, regalándole para ello un cajón de cerveza.

No he leído aún su contenido. Por cartas que me han escrito desde la Misión de San Jacinto y por lo que me han asegurado personas que han oído leer esta contestación, estaba plagada de calumnias contra los misioneros.

En aquellos días en que estaban nuestros enemigos despotricando contra nosotros a su gusto, bajaron algunos padres de familia de S. Salvador, trayendo a la escuela de esta Misión ocho muchachos. Excepción hecha de dos niños—que al día siguiente entraron de internos—los restantes se hospedaron con sus padres en la Subprefectura ínterin—decían estos—les lavaran la ropa. Transcurridos dos o tres días, vino uno de los hombres a decirnos que, habiéndose puesto enfermos los cuatro que fueron admitidos por mí, volvían a llevárselos a sus casas, hasta que se

restablecieran. Pocos días después fueron llevados, por medio de mil excusas, otros niños, y al cabo de un mes, de diez y ocho internos que había, quedaron solamente dos, y aun estos porque sus padres vivían lejos de aquí.

No se nos ocultaba que algo grave ocurría, y que esta desbandada obedecía a los manejos de nuestros enemigos; y así se lo hicimos notar a las familias, cuando vinieron en busca de los chicos. En efecto: por un señor, grande amigo nuestro, venido desde Maldonado, y que estuviera con el Ilustrísimo P. Fr. Ramón Zubieta, llegué a enterarme de que, el motivo porque salieron los niños internos de la Misión, fué debido a que corriera por los ríos Amigo y el Manu una horrible calumnia levantada contra mi único compañero de entonces, el Hermano de obediencia Fr. Emilio Ibarra. También supe por este señor, que el Vicario Apostólico, enterado de los acontecimientos que ocurrieron en esta, trató de averiguar quien fué el autor de la calumnia y darle el merecido castigo; dicho señor le aconsejó se fuera a fundar la Misión de Tahuamanu—cuya fundación traía en proyecto hacía algún tiempo—y que él, juntamente conmigo, se encargaría de hacer las pesquisas necesarias.

Este señor y otro—españoles para más señas—indagaban por uno y otro conducto y me comunicaban el resultado de sus investigaciones. También, a mi vez, giré una visita por el Manu, con el doble objeto de cumplir con mi ministerio y esclarecer los hechos que acontecieron el año anterior. En resumidas cuentas nada en limpio hemos sacado hasta ahora. Lo único que se sabe es que el *pandero* está entre tres personas, y que cuando dentro de pocos días venga el Subprefecto, las citará ante su despacho.

Yo, por mi parte, no pienso castigar al culpable porque no quiero que nadie sea perjudicado por mí. Lo que sí exigiré de él, es que se desdiga públicamente de la calumnia y escriba una retractación, cuyas copias pediré sean estampadas en los principales puestos de los ríos por donde ha corrido la especie.

Con el objeto de hacernos daño, fundaron nuestros enemigos en S. Salvador, una escuela regentada por uno de ellos que era un español inteligente muy necesitado de plata y que el año anterior, en circunstancias asáz difíciles para él, le tuvimos hospedado en esta Casa-Misión.

Grandes eran las maravillas que nos referían del citado

centro de enseñanza. No parecía sino, que cada pasajero que venía de arriba era un propagandista asalariado de la naciente escuela, y que no encontraba palabras en el Diccionario para ensalzarla hasta las nubes.

Como todas las cosas que se fundan por malas artes, cayeron con estrépito los dos preceptores que se sucedieron rápidamente uno al otro, quedando los infelices niños burlados por unos cuantos bribones, que no pretendían otra cosa que restarnos alumnos, y tener así armas con que molestarnos, diciendo que no hacíamos nada de provecho en la región. Digo que cayeron con estrépito, porque hubo de intermedio el disparo de una arma de fuego, del que resultó herida una mujer.

Dos de los firmantes del sobredicho escrito han recibido ya su merecido; al otro tampoco tardará Dios en castigarle y... *sin palo*.

FR. VICENTE DE CENITAGOGA,
Misionero Dominicó.



EL REGALO DE LA MADRE

Estando cierto día un Cisterciense rogando, como solía, a la Virgen, le enseñase cómo le había de servir, se le apareció Nuestra Señora y le dijo:—¿Qué quieres?—Que me enseñes cómo te he de servir.—¿Qué se hace a una persona amada?—Por que no lo sé te pido que me lo digas—Quererla bien, alabarla, honrarla—No sé cómo te he de querer, alabar, y honrar—Ve a los Frailes y ellos te lo enseñarán.—Hay, Señora, muchas clases de Frailes, no sé a cuales me mandas.—Los Frailes Predicadores son los míos, ve a ellos y te enseñarán (1).

Otros muchos casos sucedieron al principio de la Orden en que se ve claramente que la Virgen se gloriaba de llamar a la Orden de Predicadores *su Orden*.

La Virgen Purísima obedeciendo al instinto de madre cariñosa que pone todo su empeño en vestir elegantemente a sus hijos quiso escoger por sí misma el hábito para su querida Orden. No hay duda que tan buena ropera

(1) Vidas de los Hermanos, parte I, capítulo V.

habrá buscado en sus arcas el más elegante y a propósito para un predicador.

Había fundado Santo Domingo la Orden de Predicadores, y sin preocuparse de darle un hábito especial, continuaba viajando, confesando y predicando con su hábito antiguo de canónigo Regular. Este cuidado se lo tomó nuestra Madre, y fué de la siguiente manera.

Estando en Roma de paso para Tierra Santa un profesor de derecho de la Sorbona llamado Reginaldo, el cual prendado de la bondad del Maestro Domingo, y tocado de la divina gracia le había prometido entrar en su Orden, cayó gravemente enfermo. Santo Domingo doloroso de perder tan pronto a su nuevo discípulo importunaba a María que lo curase; la buena Madre, salud de los enfermos, no podía negársele. Se apareció a Reginaldo con otras dos Santas y le preguntó qué deseaba. Una de las Santas le sugirió que nada pidiese, y él con gusto lo remitió a tan bondadosa Señora, la cual entonces le ungió con sus purísimas manos los ojos, oídos, narices, boca, manos, riñones y pies y acto seguido, mostrándole unas vestiduras, le dijo: Éste es el hábito de tu Orden, y desapareció dejando sano al enfermo. Tres días después se repitió la misma unción en presencia de Santo Domingo y un religioso de otra Orden, como para dar más oficialidad al acto simbólico (1).

La diferencia principal de los hábitos consistía en que en lugar de sobrepelliz que llevaban entre el hábito blanco y la capa negra tenía un escapulario blanco que desde los hombros descendía libre hasta las canillas. Este hábito lo adoptó enseguida la Orden representada en el Beato Reginaldo y fué otro título que confirmaba más la alianza existente entre la Virgen María y su Orden.

Con razón enviaba a sus devotos a aprender de los Frailes Predicadores el modo de quererla, alabarla y honrarla. Por eso exclama el autor de las *Vidas de los Hermanos*: «Ellos, más que nadie, enseñan las tres cosas tanto en sus conversaciones como en sus sermones. ¿Quién podrá enumerar y cómo por la enseñanza de los Hermanos aman y alaban y honran a María en el mundo entero?» Las cuales palabras anota así el P. Alvarez: «Sabido es que el Santísimo Rosario, que es la expresión más sublime de

(1) Lacordaire, *Vida de Santo Domingo*, capítulo XII.

amor, de alabanza y de honra a la Virgen María, fué y es implantado en los corazones de todos los cristianos por la predicación de Santo Domingo y de sus hijos».

Un ilustre amante de la Orden⁽¹⁾ ha dicho que el hábito blanco y negro simboliza la pureza que nace entre la penitencia como el lirio entre las espinas. Hermosamente dicho, conformándose en esto con la tradición dominicana. Cuantas más espinas produce un rosal tanto mejor conservan sus rosas la fragancia y hermosura estando mejor defendidas de manos profanas. Del mismo modo la pureza, absolutamente necesaria al predicador según el testamento de N. P. Santo Domingo, ⁽²⁾ se conserva más fragante cuanto más defendida está de los ojos del mundo y cuanto el religioso se separa más de él y de sus pompas y vanidades. El Dominico, Predicador por excelencia, se conserva blanco y puro en su interior mientras al mundo muestra lo negro de su penitencia que es la que defiende su pureza, es un espino que defiende sus rosas, no un sepúlcro, blanqueado. Llevará patente el blanco cendal en el altar, en lo escondido de su convento, o en el libre campo, pero en las ciudades o en el tiempo consagrado por la Iglesia a la penitencia se cubrirá con su negra capa.

No puedo resistir al deseo de copiar algunas hermosas expresiones que el hábito Dominicano ha arrancado a una peregrina que hace algunos años visitaba Roma.

Al considerar a Santo Domingo orando en Santa Sabina exclama: Su ropaje es blanco de nieve como lo es la pureza de su alma angelical, y por entre sus manos cruzadas con fervor se enreda un hilo ensartado de cuentas pequeñas que caen como gotas de rocío por el hábito de grueso sayal.

Asiste a una función de la Minerva y nota: Los jóvenes Dominicos con sus hábitos blancos y su sobrepelliz más blanco todavía, de género ligero y de pliegues finisimos, parecían ángeles que circulaban al rededor del Santuario y que ayudaban serenos y devotos, a la celebración del sacrificio.

Contempla el miércoles de Ceniza la fiesta matutina de una Comunidad de Dominicos y la propiedad con que cuadra el hábito blanco y negro con las ceremonias del día, le

(1) Pidal y Mon, *Santo Tomás de Aquino*.

(2) Lacordaire, *Vida de Santo Domingo*, capítulo XVII.

hace escribir: La Comunidad de los Dominicos estaba prostrada al pié del altar y recitaba los salmos penitenciales. Sus hábitos monásticos les daban un aire todavía más noble y majestuoso; llevaban la túnica blanca que simboliza para el religioso la castidad de su vida y el manto (capa) negro que le recuerda la mortificación continua, la muerte, digámoslo así, de los sentidos y de la voluntad.

Asistirá el mismo día por la tarde a la primera estación de la semana de Cuaresma que se celebra en Santa Sabina y notará que «se reza, se canta, la gente está de rodillas, el coro se ve lleno de figuras imponentes del hábito blanco y la capa negra, del más hermoso de los hábitos religiosos».

Al copiar estas líneas me creo con derecho de aplicar a los Dominicos estos inspirados versos de una hermana nuestra (1):

Vamos de blanco vestidas
Emblema de la pureza;
Símbolo de la pobreza,
De negros velos prendidas!
Con el rosario ceñidas,
Nuestras gracias son sin cuento.
¡Cuánto os amo, cuánto os amo,
Hábitos de mi Convento!

FR. ALBERTO SANTAMARÍA, O. P.

Roma y Abril de 1917.



LA RELIGION Y EL SUFRIMIENTO

(CONCLUSIÓN)

VIII

Vemos con frecuencia en el mundo, que los justos sufren mucho más que los pecadores; pues mientras aquéllos pasan la vida en continuas privaciones y en prolongados martirios, éstos la pasan en deleites y orgías. Dios que tiene providencia de padre amorosísimo, permite a veces, que los buenos sean humillados y oprimidos; les agota y les envía muchos y variados medios en que ejercitar la resignación y la paciencia, mientras que a los malos parece regalar, permitiendo que prosperen en todos sus negocios y

(1) Sor Amada, *Rosas y Espinas*, Septiembre de 1916.

viviendo sin ninguna pena. La razón de ésto, que el pueblo presenta como una dificultad contra la providencia divina, es, porque los justos son más amados de Dios, y por eso los castiga en *esta vida*, para que purgados de toda mancha, les quede menos que satisfacer en la otra. No hay hombre tan bueno que no cometa no una sino muchas faltas, siquiera sean éstas veniales, y esas imperfecciones, por pequeñas que sean, merecen su castigo, deben expiarse con la pena correspondiente, en esta vida o en la otra. Y Dios, cuya misericordia es inmensa las castiga acá, para castigarlas menos con las penas terribles del Purgatorio. Cuanto un alma satisfaga más sus deudas en la vida presente, tanto menos le resta por satisfacer en la vida futura; y tan purgada puede salir de este mundo, tan purificada y tan limpia, que pueda presentarse inmediatamente ante la Majestad Divina, y gozar de la eterna visión que la hará feliz para siempre. Al contrario, los malos gozan de esta vida y sufren a veces menos que los buenos; pero como existe otra vida donde se hará justicia rigurosa, Dios suspende el castigo para más allá de la tumba donde les esperan tormentos eternos, y el llanto que nunca cesa, y el gusano de la conciencia que se apacentará en sus entrañas como gavilán en su presa. Y por otra parte, como no hay hombre tan perverso que no haga *algo bueno*, si quiera sea esa bondad puramente natural, Dios premia *eso bueno* que aquí ejecutan, reservando todo el castigo de sus maldades para la otra vida.

Aunque sucede, y con más frecuencia de lo que ordinariamente se cree, que los malos tienen que sufrir, aún en esta vida, tanto y más que los buenos, viniendo a tener dos infiernos, uno, que comienza ya acá en la tierra y se continuará después de la muerte por toda una eternidad. ¡Cuántos que nosotros creemos felices por sus riquezas y comodidades son seres desgraciados y tienen que sufrir horribles torturas! El dolor no tiene consideración a las riquezas, ni respeta las clases sociales; se introduce lo mismo en la suntuosa morada del rico como en la humilde casita del pobre. ¿Quién está libre de las aflicciones de espíritu, de las enfermedades del cuerpo, de los intensos dolores del alma humana, jamás saciada ni satisfecha con las cosas creadas?.... En general el dolor se sacia más en los ricos que en los pobres, y éstos suelen ser más felices que aquéllos. Un humilde jornalero es más dichoso a veces con un

pedazo de pan negro y una mugrienta blusa, que el magnate que habita en rico palacio, se pasea en auto y come delicadamente.

La vida del hombre, es, pues, una *aspiración dolorosa* a lo infinito y eterno. La tierra es estrecha para el hombre; éste ha sido creado para otra patria; por eso es desgraciado en ésta; es un encarcelado que gime por su libertad; su alma tiene aspiraciones eternas y la capacidad de su corazón es tan inmensa que sólo la posesión de lo infinito puede colmarle. ¡Soberana grandeza la del hombre cuando todo un Dios con toda su inmensidad se necesita para hacerlo feliz!

Desposeído del reino celestial por la culpa, Dios le somete en esta vida a penas que le hagan sufrir y le despojen de la tierra y le eleven a cosas más altas y más dignas de su real grandeza. ¿Cómo no ha de sufrir si nada creado puede hacerle dichoso?....

El alma humana en presencia del dolor le mira al principio con horror; trata de huir de su presencia y procura esquivar sus golpes; pero poco a poco se acerca a él, conoce y aprecia los ricos tesoros espirituales que encierra, acepta luego resignada su presencia y acaba por último, por desearle, amarle y buscarle con todas sus fuerzas. Esto es lo que hacen los santos. Estos espíritus valerosos, estos héroes divinos, llegan a fortalecerse tanto bajo los rudos golpes del dolor, que se arrojan en sus brazos como si fuera en brazos de la felicidad.

«Puesto que cruzamos este mundo — dice San Cipriano — a manera de extranjeros y caminantes, suspiremos por el día que nos volverá a nuestra casa y nos pondrá en posesión del cielo. ¿El desterrado no ansia volver a su patria? El que se embarca para reunirse a los suyos, ¿no desea viento feliz para poder abrazar cuanto antes a aquellos a quienes ama? Nuestra patria es el cielo, y nuestros padres han ido delante. Apresurémonos, corramos a saludarlos. Somos esperados en el cielo por numerosas personas queridas; nos desean multitud de parientes, de hermanos y de hijos que seguros ya de su dicha se interesan por nuestra salvación. Vayamos a verlos, vayamos a abrazarlos». Más como antes tenemos que sufrir, suframos con resignación como valientes.

La Religión nos dice que la tierra es un valle de lágrimas, y que es preciso luchar valientemente como esforza-

dos soldados de Cristo, si deseamos conseguir nuestro último fin y ser eternamente felices. El reino de los cielos, ha dicho Cristo, padece violencia, y los esforzados son los únicos que lo arrebatan, y «nadie será coronado—repite el Apostol—sino el que luchare con denuedo».

En nuestros sufrimientos, en nuestras humillaciones, dirijamos una mirada al Crucifijo, y él será nuestro consuelo y fortaleza: unámonos muy a menudo con Jesús Sacramentado, y bebamos en su Sagrado Corazón esa paz sobrehumana, esa humildad y esa mansedumbre que son como el reflejo de su Pasión, y que serán la luz y la vida de nuestro espíritu en los momentos de la tribulación.

FR. JESÚS MORAIS, O. P.



CARTAS DE LOS MÁRTIRES DOMINICOS DEL JAPON

VII.

*Carta para mi padre de mi hermano
Fray Tomás de Segovia.*

JHS. El Espíritu Santo sea con Vm. y le anime en todas las tribulaciones, para que alcanzando virtud dellas goce Vm. la gloria, que es lo que Vm. ha deseado y en todo lo que yo podré ayudar, que es lo más necesario.

De Valladolid escribí a Vm. dos o tres cartas avisando de mi [de]terminación, para que Vm. rogase a nuestro Señor por mí buen suceso. También avisé de otras cosas, de que yo gustara harto que se hicieran para su seguridad de Vm. y para mi consuelo. Así suplico a Vm. que se hagan: y no mire Vm. a mí que pido esto, sino a la intención con que las pido. Yo salí de Valladolid como a Vm. avisé día de Sant Marcos, y hame hecho Dios mil mercedes, porque aunque salimos sin blanca ni ningún género de provisión, nos ha sobrado siempre la comida y el regalo del cielo, y así hemos podido dar algo a pobres. Mas no es mucho, pues andamos en servicio de Dios, y yo en compañía de un angel del cielo y que me le ha dado Dios por guarda, y me ha mejorado, pues a uno que yo tenia de guarda, me ha añadido este. Y dé Vm. gracias a Dios, pues ha hallado otro capellán: porque hoy hecimos concierto de que cada día diria misa por Vm. Y

así por amor a nuestro Señor que todas las mañanas del mundo lo más de mañana que Vm. pudiere, no deje de acordarse a quién quiere que encomendemos en la misa, por que siempre tendrá Vm. dos capellanes. Y no escudriñe Vm. más en esto, sino que haga esto que yo suplico, pues es el provecho tan grande.

Yo he llegado hoy sábado a Segovia bueno, bendito sea nuestro Señor, y deseo harto que Vs. ms. me avisen no desconsolándome, sino animándome a una obra tan grandiosa como es ésta, y más Vm. que creo que éstos son los efectos que Vm. con su oración ha alcanzado para mi salvación. A todos esos señores me los encomienda Vm. y particularmente a mis hermanos y hermanas, y que se encomienden a Dios, pues no me he de olvidar.

De Segovia a veinte y ocho de Abril de mil y seiscientos y uno.

Hijo de Vm. JHS. *Fray Tomás de Zumárraga*. Diez y siete escudos envié a Vm. con Roque de Santa María, que es conocido de Mateo de Villodas. Fray Josef creo que quiere ir esta jornada. Si puedo, no se lo he de consentir hasta que más estudie.

[FR. TOMÁS DE ZUMÁRRAGA].



Suscripción para el altar de Ntra. Sra. de Peña Francia.

Continúa la lista de donativos.

Doña Gertrudis Bueno	(Macotera)	. 0,20	ptas.
— María Antonia Blázquez	»	. 0,20	—
— Ventura Sánchez	»	. 4,10	—
— Isabel Bueno	»	. 4,10	—
Hijos de Gabriel Sánchez Celador	»	. 4,10	—
Doña Eugenia Bueno	»	. 2,80	—
Don Diego Ceballo	»	. 1,40	—
Doña Beatriz Cuesta	»	. 0,15	—
Don Manuel Nieto	»	. 0,50	—
— Germán Sánchez	»	. 0,25	—
De Santiago de la Puebla		. 12,00	—
Doña Petra Ruenes, Santillana del Mar (Santander).		. 1,00	—
— Consolación Ruenes	»	. 1,00	—
— Angeles Gutiérrez	»	. 1,00	—
— Elena Vallata	»	. 5,00	—
Don Aquilino Domínguez	»	. 2,00	—
— Hermenegildo González, Cisneros de Campos (Palencia)		. 3,30	—
— José Fernández	»	. 3,30	—
— Pedro Toledo	»	. 3,40	—

Doña Socorro Reyes	(Salamanca)	. 1,00	ptas.
— Pilar Fernandillo	(Cabrillas)	. 0,25	—
— Paz Fernandillo	»	. 0,10	—
Don Jeremías García Sánchez	»	. 0,10	—
Doña Cristina Lázaro y familia	»	. 0,25	—
— Bernarda Sánchez	»	. 0,10	—
— María Luisa Zamariño	»	. 0,10	—
Don Ignacio Bernabé Peña	»	. 0,10	—
— Manuel Gavilán, familia y tía Ma- nuela	»	. 0,25	—
Doña Juliana Estévez Martín	»	. 0,15	—
Don Luis Barco Mellado	»	. 1,00	—
— Manuel Hernández y familia	»	. 0,10	—
La niña Verísima Calzada	»	. 0,25	—
Padres Dominicos de Corias	(Oviedo)	. 10,00	—
R. P. José Cuervo		. 5,00	—
D. y G. en sufragio de las almas de doña Petra González y don Pedro Gutiérrez (Coruña)		. 5,00	—



Visita de los alumnos de la Escuela Normal al Convento de San Esteban.

Solo un buen deseo dispone mi pluma a dar al público estas humildes cuartillas con una sucinta descripción de la Iglesia y Convento de San Esteban, conocido en esta ciudad no sólo por las hermosas obras de arte que en ellos se nos muestran, sino por lo histórico de dicho lugar y sus hombres eminentes, de los que se han ocupado escritores notables a los que sería locura mía pretender igualar.

— Cumpliendo un deber escolar, me limito a describir lo mejor posible cuanto observé en esta visita en unión con mis compañeros normalistas, dirigidos por nuestro profesor de Historia, don Lorenzo Niño y Viñas, que complaciente a nuestras súplicas allana todas las dificultades y nos reúne en este sitio.

Eran las tres de la tarde y se empezó a notar la afluencia de alumnos normalistas en el atrio de San Esteban. Allí nos instalamos frente a la fachada de dicho edificio la cual contemplábamos admirados del arte de su construcción. Pero a la vez que admirábamos el tesoro artístico que encierra esta fachada, esperábamos ansiosos el momento de que llegara nuestro profesor, que nos proporcionaba este sitio tan agradable para realizar una visita histórica.

Apenas hubo llegado nuestro profesor, se vió rodeado de sus alumnos que le saludábamos atentamente. Todos le dirigimos preguntas, unas referentes al convento, otras a la manera que habíamos de recorrer el edificio, etc. pero entre todas da preferencia a la fundación de este convento, diciéndonos con amabilidad suma, como si hablara a sus propios hijos: Miren, fijense bien en el cuadro del martirio de San Esteban, que en mitad de la fachada se representa, y vean una piedra que tiene un número, indica el año en que se terminó el edificio. Efectivamente miramos y, no tardando mucho, vimos un verdugo que estaba en actitud de cojer una piedra para arrojarla sobre el Santo protomártir, en la cual se esculpía el número 1610, año en el que se terminaron estas obras empezadas por el año 1524.

Nos dirigimos a la portería y penetramos en el convento, donde fuimos atentamente recibidos por el P. Emilio Colunga, que fué el que nos acompañó en el recorrido por el convento, admirando a la entrada y bóveda del primer tránsito los retratos de varios PP. célebres entre los cuales figuran Domingo de Soto, Melchor Cano, Diego de Deza, Juan Alvarez de Toledo y Francisco Vitoria.

El P. Emilio nos hizo observar los restos de iglesias y conventos que se conservan en el museo provincial. Estos objetos son de piedra y en algunos se ven inscripciones interesantes. También se conserva el célebre *toro* monolítico, aunque acéfalo, que por tantos siglos estuvo sobre nuestro puente romano.

Pasamos al claustro grande donde se nota la influencia destructora de los soldados cuando la revolución del 68 que se utilizó este edificio para cuartel. Este claustro es cuadrado y en el centro hay un jardín que da a este lugar agradable aspecto con su vegetación. Tiene en cada ángulo del claustro, dentro de una ornacina, representado un ministerio. El primero es la Anunciación de Nuestra Señora; el segundo el nacimiento de Jesús; el tercero la Circuncisión y el cuarto la Adoración de los Reyes.

Hay además en este claustro unos rosetones, en los cuales están en relieve bustos de santos y mártires. También se destacan las figuras de los profetas mayores y menores que por la escultura dan gran realce al claustro. Moret dijo que este claustro es superior al de San Juan de los Reyes en Toledo.

Hay también en este claustro unas pequeñas celdas incrustadas en la pared y dentro de ellas una reja que comunica con la iglesia; son los confesonarios antiguos. En uno de estos se confesó Santa Teresa, y al efecto se venera en él una imagen de dicha Santa.

Desde el claustro grande pasamos al «Capítulo» que actualmente es la Academia, cuyas paredes presentan al entrar un hermoso golpe de vista, porque están adornadas con los retratos de hombres célebres pertenecientes a la orden de Santo Domingo. Entre estos tenemos al P. Manovel, catedrático que fué de esta Universidad.

En las paredes de la Academia está el escudo de Fray Iñigo de Brizuela, arzobispo de Cambray. A este ilustre obispo dominico, debemos principalmente la construcción de este Capítulo.

Nos dirigimos a la Iglesia, donde pudimos apreciar en conjunto la gran obra de los notables arquitectos Juan de Alava y Juan Rivero, costeada por el ilustre Cardenal dominico, Fr. Juan de Toledo.

A la entrada de la Iglesia por el claustro hay un cuadro que representa la Samaritana, cuyo autor es Peregrín Thibaldi.

En el retablo mayor pudimos notar una de las obras maestras del inmortal Churriguera; tiene 24 metros de alto y 14 de ancho, construido entre el 1692 y 94.

Las maderas empleadas en esta obra las dió el gran Duque de Alba. Se supone que se gastarían unos 4 000 pinos para la construcción. Se doró en los trece meses que median desde mayo de 1739 a junio de 1740. El contrato que se hizo para el dorado aún se conserva.

Admiramos en el retablo el magnífico cuadro que representa el martirio de San Esteban, por Claudio Coello. Además hay hornacinas con estatuas en talla natural de Santo Domingo y San Francisco.

A derecha e izquierda en el crucero hay otros dos altares que son obra del hijo de Churriguera.

En el lado del evangelio del altar mayor admiramos el sepúlcro del gran Duque de Alba, que contemplamos unos instantes, los suficientes para leer y copiar los hechos de armas en que tomó parte este guerrero castellano: *Fuenterrabía, Hungría, La Goleta, Túnez, Rosellón, Ingolstadt, Mühlberg, Milán, Nápoles, Cinitella, Ostia, Groningen, Mons, Alcántara y Lisboa*. Después de haber peleado tan-

to en favor de su patria, entregó su vida en Lisboa el año 1583, siendo trasladados sus restos a este lugar el año 1893.

En la bóveda del altar mayor hay unos medallones que representan a los cuatro evangelistas y doctores de la Iglesia. Observamos el fresco de Villamor que representa la coronación de María en los cielos, en la parte superior de la capilla de la Virgen del Rosario. En la sacristía, contemplamos varios objetos de mérito: una hermosa mesa que está en mitad de la sacristía y un espejo de la época de Luis XV. El fundador de la sacristía fué Fr. Pedro de Herrera, que está enterrado en las bóvedas de este edificio. Fué arquitecto de la sacristía Alonso Sardina. Al entrar en la sacristía vimos la hermosa escultura de la Asunción y a uno y otro lado de esta, las estatuas de San Pedro y San Pablo. Alrededor de las paredes hay cuadros que representan a predicadores de la Orden. La estatua del fundador de la sacristía, o sea Fr. Pedro de Herrera, está de rodillas ante la imagen de Jesús Crucificado.

A la parte opuesta y frente a esta misma estatua se halla la urna que contiene sus cenizas.

Salimos de la sacristía y nos dirigimos hacia la escalera grande, que consta de cuatro tramos; y pone en comunicación el claustro grande y el museo; fué costeada por Fr. Domingo de Soto, insigne teólogo cuyo escudo se divisa en el arco de la escalera; le fué concedido en el concilio de Trento y consiste en dos manos asidas y una llama entre ambas. El espacio que deja el último arco hasta llegar a los peldaños se cubre con un magnífico relieve de talla natural que representa a la Magdalena en oración.

Entramos en el Museo deteniéndonos preferentemente ante las obras del mudo salmantino Carnero, pensionado por nuestra diputación en Roma. Llegamos a la puerta que dá al coro, sobre la que está el escudo de Fr. Juan Alvarez de Toledo. Pasamos al coro y quedamos admirados al ver sus obras de arte y la hermosa vista que desde allí ofrece la Iglesia. Todo lo queremos ver al mismo tiempo; admiramos la sillería, el fresco de Palomino, etc. El fresco de Palomino es una hermosa y colosal obra de arte. Podemos dividir el cuadro en dos partes. La superior que significa la Iglesia triunfante y en ella aparece entre nubes de gloria la Santísima Trinidad, el coro de las vírgenes, el de los apóstoles y el de los mártires. La Virgen preside el coro de las vírgenes, Jesús está a la cabeza de los apóstoles

y San Juan, el discípulo amado, está al frente de los mártires; San Esteban ocupa entre los últimos el lugar preferente y agrupados se encuentran los santos de la orden de Santo Domingo, y al lado de las vírgenes, las santas de la misma orden.

La parte inferior o sea la Iglesia militante, está representada en primer término por una hermosa matrona muy elegante, llevada en una carroza tirada por cuatro caballos. En una mano tiene el libro de los siete sellos y una custodia; y en la otra una cruz. El Espíritu Santo derrama sobre ella rayos de luz. Santo Tomás de Aquino se para delante para escribir sus grandezas en un libro que lleva abierto en las manos.

Siete figuras más, son conducidas por la carroza, todas son mujeres y representan: La Prudencia, la Justicia, la Templanza y la Fortaleza. El delantero lo ocupan la Fe, la Esperanza y la Caridad, ésta lleva en las manos las riendas de los caballos. También está Santo Domingo con su rosario.

De entre las ruedas de la carroza salen asustados siete animales que son: Un pavo, un lobo, una cabra, un oso, un avestruz, un perro y una tortuga; que representan los siete pecados capitales. Estos son los principales objetos que notamos en el cuadro.

La sillería del coro es también admirable en su sobriedad y elegancia; fué costeada por el P. Francisco Araujo.

De nuevo atravesamos el museo para bajar al claustro inferior donde probamos la exquisita agua de su aljibe.

Pasamos al claustro de Colón y admiramos sus entretenidas labores hechas con huesos en su pavimento. En este punto terminó el recorrido.

Salimos hasta la portería donde nos despidió el P. Emilio; del que quedamos muy agradecidos y nos fuimos a despedir a nuestro profesor, Señor Niño, deseando que Dios le conserve la salud para bien de la enseñanza.

JESÚS SÁNCHEZ GÓMEZ.

Alumno de 4.º Curso.



SECCION DE NOTICIAS

ESPAÑA

Salamanca. — Cultos en nuestra Iglesia. El primer domingo de mes predicó el Rdo. P. Fr. Manuel Martínez, y el tercero el M. R. P. Prior, Fr. Justo Fernández Palacios.

—En Aldeaseca de la Frontera predicó el M. R. P. Arturo Ortega y en Moríñigo el R. P. Tomás Calvo.

La fiesta del Corpus. — El día 10 de Mayo se celebró en este Convento la solemnidad del Santísimo Sacramento, resultando, principalmente la fiesta de la tarde, un verdadero acontecimiento. Por la mañana a las diez tuvo lugar la Misa solemne con exposición de S. D. M. quedando el Santísimo expuesto durante el día siendo velado por las Terciarias Dominicas y los religiosos de la Comunidad.

Por la tarde a las cinco comenzó la función con la estación, rosario, letanía y sermón que predicó el R. P. Fr. Pedro Nolasco de Medio. Acto seguido tuvo lugar la solemne procesión que se vió concurrida como nunca. Ofició de Preste el Sr. D. Fernando Peñas, Director de el asilo de la Vega, asistido por los RR. Padres Fr. Constantino Gutierrez y Fr. Eliseo Miguel. Las varas del palio eran llevadas por distinguidas personas de esta ciudad, señores Clairac, Bonamburg, Cid, Firmat, Esperabé, Concha y Castañeda, y en la presidencia iba el Sr. Alcalde don Arturo Díez, acompañado de los señores Coronel de Albuera y Santius-te, Presidente de la Audiencia.

El adorno de la iglesia y claustro del Convento llamó considerablemente la atención del público; tres hermosos arcos, uno en la iglesia, otro en el claustro y otro en los arcos de entrada, daban un aspecto encantador a los lugares, las paredes del claustro artísticamente condecoradas, se veían rodeadas de guirnaldas y rosas con los preciosos estandartes de los Misterios del Rosario en medio de las ondulaciones de los adornos; cuatro altares adornados con gran gusto, se encontraban en el trayecto y en los cuales se hicieron paradas cantando la capilla de la Comunidad, grandiosas composiciones musicales.

Las personas que asistieron a esta fiesta han quedado hondamente impresionadas por el esplendor y solemnidad religiosa que los PP. Dominicos han sabido dar a tan encantadora ceremonia como es pasear triunfalmente al Amor de nuestros amores. Jesús en la Sagrada Eucaristía.

Terminada la función religiosa se obsequió a los invitados, a quienes se ofrecieron hermosos ramos de flores a la despedida.

Misa nueva.—El 25 de junio celebró por vez primera el Santo Sacrificio del Altar, en la iglesia de Dominicas de Salamanca, el R. P. Fr. Manuel Cuervo López, O. P.; siendo apadrinado por el R. P. José Cuervo, hermano del celebrante y por el M. R. P. Arturo Ortega. La capilla del Convento de San Esteban cantó con el afinado gusto que siempre la distingue la misa en *Re*, «a tres voces de hombre» del Maestro Perosi, y durante el besamanos el motete «*In medio ecclesie*» del mismo autor. En la misa predicó devotísimo sermón, alusivo al acto, el muy R. P. Juan Arintero.

Felicitemos cordialmente al nuevo sacerdote y a su amable familia con quien hemos tenido el gusto de pasar alegres ratos.

Asamblea Eucarística en Ledesma.—El poco espacio de esta Revista no permite reseñar cual merece esta fiesta Eucarística que honra a nuestro Prelado y a los organizadores de la misma. Tuvo lugar los días 29 y 30 de Mayo y no podemos menos de afirmar sin rodeos que todo estuvo encantador y grandioso.

Entre los oradores tomó parte un religioso Dominico, el Padre Luis Urbano, fundador de la artística y amena Revista *Rosas y Espinas*, entusiasmo del pueblo valenciano, a quien van a oír predicar los fieles por millares y es inútil querer realzar el entusiasmo indescrutable que causó en el auditorio; en el pueblo todos hablaban de él, por donde quiera que pasaba todos le señalaban y alababan y en su discurso fué aplaudido y victoreado una multitud de veces, el auditorio solo sintió que el religioso ilustre no fuere más extenso y no volviera a hablar otra vez; una hora les parecía muy poco, y la mayoría decía que deseaba estar oyéndole todo el día; tal fué el entusiasmo que causó con su discurso.

También declamaron entusiasta y elocuentemente los conocidos oradores P. Zacarías Martínez, Agustino; P. Ludovico de los SS. Corazones, Carmelita y el Sr. Cortosa.

Las comuniones que se celebraron estos días fueron numerosísimas y principalmente el último día que fué administrada por los Excelentísimos Sres. Obispos de Ciudad Rodrigo y Auxiliar de Valladolid en diferentes iglesias.

La misa solemne fué celebrada por el Eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz, Arzobispo de Sevilla, Terciario Dominico, quien presidió las fiestas todas y la procesión final de la tarde, que fué un verdadero triunfo, por la multitud de fieles y estandartes que acudieron de todas las parroquias del Arciprestazgo y de fuera, por los arcos triunfales que se encontraban al paso, en varios kilómetros que se recorrieron, por las grandes piezas musicales in-

terpretadas por la banda del Regimiento de Toledo y por la presencia de multitud de sacerdotes y religiosos, con los cuatro Ilustrísimos Sres. Obispos.

El día de la Buena Prensa.—Visto el buen resultado que dió el año anterior la celebración de esta fiesta se ha propuesto celebrarla el presente con no menos fausto. El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla ha publicado en el Boletín de su Arzobispado un documento interesantísimo sobre el «Día de la Prensa Católica» en 1917. En el próximo número daremos cuenta de este Día, principalmente en lo que se refiera a Salamanca.

Castellón.—*Monumento a un Prelado.*—En Vinaroz se proyecta erigir un monumento al ilustre hijo de dicha localidad, Arzobispo que fué de Tarragona, Dr. Costa y Borrás. El actual prelado de Granada, sobrino del Dr. Costa, ha escrito a la comisión gestora agradeciendo el homenaje y ofreciéndose para todo.

Sevilla.—El día 4 de junio se celebró el bautizo de un alemán, de veintisiete años, llamado Jorge Flierban. Fué apadrinado en representación del Conde de Urbina, por D. Isidoro Fernández y su hija. El neófito hizo primero abjuración de la religión protestante, y luego hizo profesión de la fe católica. Le administró el Sacramento del Bautismo el Pbro. Sr. Lazo.

EXTRANJERO

Roma.—*Colegio Angélico.*—Han hecho con feliz éxito el examen de licenciados en Sagrada Escritura en la Comisión Bíblica los dominicos P. Francisco Barbado, de la Provincia de Andalucía, y el P. Inocencio Jácome, de la del Ecuador, en América. Este último con *mención honorífica*. Al mismo tiempo se examinó otro estudiante del Colegio, recibiendo también mención, y un religioso franciscano.

—El 15 de junio salió el P. Vicario General de la Orden, Reverendísimo P. Lehu, para Friburgo (Suiza) a hacer la visita canónica en aquella Universidad.

—La última noticia que se ha tenido de nuestro P. General es que ha salido para el Japón.

—Los franceses, excepto los PP. Hugón, Pegues, Garrigou y Boue, han marchado todos a su patria, para defender su existencia, que peligra.



NECROLOGÍA

Victima de penosa dolencia falleció el 4 de Junio en Santiago de Compostela, el R. P. Lucas González, O. P., perteneciente a la Residencia de Coru

ña. La triste nueva causó dolorosa impresión en la Coruña, donde el ilustrado dominico gozaba de numerosas amistades por sus virtudes y afabilidad. El domingo anterior había celebrado misa a las nueve, dos horas después se sintió muy enfermo. Por la tarde, acompañado del R. P. Fermín, O. P., salió para Santiago para someterse a una operación quirúrgica, la cual no se llevó a cabo por la demasiada debilidad del paciente espirando al siguiente día a las nueve de la mañana, después de recibir los auxilios espirituales.

Contaba 61 años de edad, habiendo ingresado en la Orden a los 15 en el noviciado que la Orden tiene en Corias (Asturias), profesando en noviembre de 1872.

Fué el P. Lucas un verdadero apóstol de la divina palabra y dedicado a ella pasó casi toda su vida. Las misiones que dió durante su vida de apóstol son innumerables.

Distinguióse siempre por una sóida humildad, por su observancia religiosa, por su bondad y acendrado amor a la Virgen.

Desempeñó los cargos de Maestro de Novicios durante varios años en Salamanca y Padrón, siendo también Superior de esta última Residencia.

Hace años fué destinado a la Coruña, en donde contaba con grandes simpatías. Su muerte ha sido muy sentida y prueba de ello fué las representaciones que en señal de duelo asistieron a los funerales.

Macotera (Salamanca).—Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad, ha muerto en el ósculo del Señor, el 26 de Mayo a los 38 años de edad la terciaria dominica doña Presentación Blázquez García, Tesorera de la Tercera Orden en aquella villa. La bondad de su corazón y su carácter recto y justo la habían conciliado siempre la estimación de todos. Lloraba sobre aquel que estaba afligido y se compadecía de los pobres, a quienes socorría en su indigencia con grandes y frecuentes limosnas. Las Misas gregorianas por el eterno descanso de su alma se comenzaron a celebrar el 1 de junio en nuestro Convento de San Esteban. Descanse en paz.

—El 22 de mayo falleció en Berrocal de Salvatierra (Salamanca), después de penosa enfermedad, la virtuosa joven Isabel María Ingelmo Martín, a los 22 años de edad, después de recibir todos los Sacramentos de la Iglesia. Las hijas de María, a cuya Asociación pertenecía, velaron su cadáver por turnos, acompañándole a la sepultura con velas encendidas. Su muerte fué ejemplar, conservó el conocimiento hasta lo último, dando gracias al Señor, a la Purísima, y a San José

Sus últimas palabras fueron: ¡Oh María! Vuestro nombre sea mi amparo. Enviamos nuestro sentido pésame a sus desconsolados padres y hermanos.

Difuntos de la Cofradía de Ntra. Sra. de Peña Francia:

Espino de los Doctores: Doña Baltasara Fonseca.—*Terrones:* Doña Carlota Sánchez Rodríguez y don Carlos Sánchez y Sánchez.—*Calvarrasa de Arriba:* Doña Lorenza Moro.—*Aldeaseca de Alba:* Doña Adelaida Sánchez y don Benigno Vicente.—*Pajares:* Doña Rosa Corral y doña Josefa Albarrán.—*Pedrosillo de Alba:* Doña Dominica Polo.—*Lurda:* Doña Agustina García, doña Margarita Hernández y don Jerónimo Vicente.—*Malpartida de Peñarey:* Doña Elvira Arévalo.—*Valdecarros:* Doña Basilisa Díaz.—*Larrodrigo:* Don Victor Soria y su sobrina doña Carmen Teresa religiosa Carmelita en Plasencia.—*Moronta.*—Doña Concepción Franco.—*Yecla de Yeltes:* Doña Ana Hernández y don Andrés Mangas